



LECTIO DIVINA

Ciclo A

TIEMPO ORDINARIO

DOMINGO 17º



TESORO ESCONDIDO



PERLA PRECIOSA



RED CARGADA DE PECES

Carlos Pabón Cárdenas, CJM.



PARROQUIA SANTA MÓNICA
PADRES EUDISTAS
Cali - Colombia





Domingo 17º Ordinario Ciclo A

Los valores del Reino de Dios

Ambientación

Bienvenidos todos a esta celebración de la Eucaristía. Es la acción de gracias al Señor que ofrece la comunidad de creyentes, la Iglesia.. Por eso nos sentimos unidos en la fe, en la esperanza y en la caridad porque formamos la «gran Familia de Dios».

En este domingo el Señor nos pide examinar nuestras prioridades, incluso a no tener sino **una única prioridad: El**, y en El todo lo demás: *Y cuando el universo le quede sometido... Dios lo será todo en todos 1Co. 15, 28*). Lo hace a través de tres parábolas cortas, hermosas, cuestionantes:

Seguimos y concluimos hoy el capítulo que Mateo dedica a las parábolas de Jesús, con las que nos transmite un mensaje religioso, los rasgos del Reino que él quiere establecer en este mundo: «*el Reino de los cielos se parece a*».

Esta vez son las parábolas del *tesoro escondido* en el campo y otra gemela, la de la *perla preciosa* descubierta en medio de otras. La tercera, que, a su vez, es gemela de la del trigo y la cizaña del Domingo pasado, es la de la *red* que recoge peces buenos y malos.

1. PREPARACION: Invocacion al ESPIRITU SANTO

Espíritu Santo, te damos gracias
porque nos reúnes, una vez más, en comunidad de fe.
Tú nos pones frente a la Palabra;
ayúdanos a acercarnos a ella con reverencia,
con atención, con humildad.

Asístenos para que podamos acogerla
con verdad, con sencillez,
para que ella transforme nuestra vida.

Que nuestro corazón esté abierto,
como el de María,
la Madre de Jesús, el Salvador.
Y como en ella, por tu acción,
la Palabra se hizo carne,
también en nosotros esta Palabra del Padre
se transforme en obras de vida,
según su voluntad.

Amén.





Domingo 17º Ordinario Ciclo A

2. LECTURA: ¿QUÉ DICE el texto?

1Re. 3, 5. 7-12: «Te doy un corazón sabio e inteligente»

En la primera lectura el joven Salomón, que debe suceder al gran rey David como gobernante del Pueblo de Dios, ora. Los reyes hubieran pedido riquezas, gloria, triunfos sobre los enemigos. Salomón encuentra que su misión a los ojos de Dios es distinta y pide, en admirable oración, la sabiduría. *Dame, Señor, un corazón dócil para gobernar a tu Pueblo, para discernir entre el y mal el bien.* Solamente la experiencia de Dios lo puede dar. Es el corazón que necesitan todos: los gobernantes de los Pueblos, las jerarquías de la Iglesia, los maestros y profesores, los padres de familia, los superiores y superiores de las comunidades. Es la divina Sabiduría que no es otra que el mismo Jesús, *sabiduría de Dios* (1 Cor 1, 24). Ese es el tesoro escondido y la perla preciosa.

Ese paso es lo que llamaríamos hoy el mundo de los valores, de unos regidos por la soberbia y el egoísmo humano que oprimen, a otros que implican **disponibilidad total para el servicio** del Pueblo y lo liberan, es el que todos debemos dar. El que todos los gobernantes del mundo deberían dar.

Pero en el caso de Salomón todavía estamos en el mundo del Antiguo Testamento. La gran alternativa aún no se ha dado. Cuando viene Jesucristo él trae para todo hombre la última invitación a una ruptura. *Deja y sígueme* dijo a más de uno. Nos lo enseña en estas parábolas que hemos escuchado, lenguaje figurado que debemos desentrañar.

Sal. 119(118): «Cuánto amo tu voluntad, Señor»

El salmo 119(118) es la oración de un creyente que también aprecia la sabiduría de Dios más que ningún otro bien: *«más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata».*

El salmo, junto con la primera lectura, nos adelanta la figura del verdadero Maestro y Sabio, Cristo Jesús, que a su vez enseñará a sus discípulos dónde está la verdadera sabiduría, al discernir los verdaderos valores.

Ro. 8, 28-30: «Nos predestinó a ser imagen de su Hijo»

Cuando san Pablo nos dice que *«a los que aman a Dios todo les sirve para el bien, cumpliendo el designio divino»*, nos está revelando nuestro verdadero tesoro.

El texto de san Pablo que hemos escuchado nos aclara todo el proceder de Dios. Dios es el que llama. Toda iniciativa en el campo de la fe viene de él. Decirle sí a Dios es amarlo y *a los que aman a Dios todo les sirve para el bien. Todo es gracia.* Hay un proceso de acciones divinas en el que encaja toda nuestra existencia. El primer paso





Domingo 17º Ordinario Ciclo A

es la *elección*. No buscamos a Dios. El nos busca y nos precede. Esa elección tiene una finalidad precisa: «*ser conformes a la imagen del Hijo de Dios*».

Llegados a la fe por nuestro bautismo, viviendo la fe en esta comunidad de amor que es la Iglesia, se va realizando en nuestra vida ese maravilloso proceso de la salvación: «A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó». Para san Pablo es tan seguro que lo da por ya realizado. Todo eso es el tesoro escondido y la perla preciosa que el Señor nos invita a descubrir.

Es una destinación que Dios nos hace y que por venir de antemano se llama predestinación. No le demos otro sentido. Y luego, en lo concreto de la vida, «los llamó». Ante Dios todos tenemos nombre propio. Esa llamada nos pone en **relación personal e inmediata** con él. Con esa llamada «los justificó». Los hizo pasar al mundo de su amor arrancándolos de la oscuridad y el pecado. Finalmente «los glorificó». Es el gran final, participar de la vida de Dios.

Mt. 13, 44-52: «Vende todo lo que tiene y compra el campo»

EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN SAN MAT6EO

R/ Gloria a Ti, Señor.

El tesoro escondido

⁴⁴ «El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al **encontrarlo** un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel.

La perla fina

⁴⁵ «También es semejante el Reino de los Cielos a un mercader que anda buscando perlas finas, ⁴⁶ y que, al **encontrar** una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra.

La red

⁴⁷ «También es semejante el Reino de los Cielos a una red que se echa en el mar y recoge peces de todas clases; ⁴⁸ y cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan, y recogen en cestos los buenos y tiran los malos. ⁴⁹ Así sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos ⁵⁰ y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.





Domingo 17º Ordinario Ciclo A

Final del sermón parabólico

¹ «¿Han entendido todo esto?» Dícenle: «Sí». ⁵² Y él les dijo: «Así, **todo escriba** que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que **saca de su arca cosas nuevas y cosas viejas**».

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.

Re-lemos el texto para interiorizarlo

a) Contexto: Mt. 13, 1-52: Sermón parabólico

Continuamos en el **capítulo 13** del evangelio de Mateo, con las **tres parábolas** (vv. 44-50), que componen la parte final del Discurso en Parábolas y tras ellas, la **conclusión** del discurso (Mt. 13, 51-52) y el comienzo de otra larga sección narrativa encuadrada en los **capítulos 14 al 17**, con diversos aspectos relacionados con la Comunidad Eclesial.

b) Texto:

Otra vez podemos indicar **dos partes** en el evangelio:

>: vv. 44-50: una sección de **tres parábolas**:

- > parábola del *tesoro escondido* (v. 44);
- > parábola del mercader que busca *perlas preciosas* (vv. 45-46);
- > parábola de *la red* echada al mar (vv. 47-50).

>: la **conclusión** a todo el discurso en parábolas: vv. 51-52: los discípulos dicen comprender la enseñanza de Jesús y éste les dice una última comparación, que para muchos autores es la firma discreta del autor del evangelio (el escriba que se hace discípulo del Reino).

La unidad de la sección estriba en la repetición (= inclusión) del término «**tesoro**» al principio (v. 44) y al final (v. 52).





Domingo 17º Ordinario Ciclo A

c) Comentario:

vv. 44-46: el tesoro y el comerciante de perlas

Las dos breves parábolas presentan la misma construcción formal, salvo pequeñas variaciones. Después de un título (tema) en los vv. 44a y 45, el relato comienza en los vv. 44b y 46 con el verbo «**encontrar**». Curiosamente, el v. 45 no compara el reino de Dios con la perla, como cabría esperar, sino con **el comerciante**.

v. 44: El Reino es el tesoro escondido en el campo.

La idea popular de que alguien pueda descubrir un tesoro en un campo, o historias de un campesino que queda con un tesoro en campo propio o ajeno y se labra así su felicidad, eran muy frecuentes en el mundo antiguo. .

En la verdadera historia de la parábola el peso no recae en el «*valor inmenso*» del tesoro ni en la alegría del afortunado descubridor: lo importante es lo que el hombre hace ahora. El hombre «**vende lo que tiene**». Esta opción no es casual, y se repite en la siguiente parábola. Todo converge hacia ese punto. Lo importante es la apuesta decidida del descubridor, que renuncia a todo lo demás para adquirir el «**tesoro**», el Reino de los cielos.

Un hombre con riquezas suficientes, buen nombre, buen administrador se encuentra de pronto con una oportunidad única: comprar un campo donde él sabe que hay **un tesoro**. Para ello debe vender todo lo que tiene, su seguridad, su fama de buen administrador, su capital bien ganado. Arriesga todo, expone su condición, y se lanza al futuro todavía desconocido. Sin hacer cálculos mezquinos **vende todo lo que tiene y compra el campo**. Lo hace no por el campo sino **por el tesoro** que hay en él.

Lo que Jesús ha venido a pedirnos es semejante. Estamos instalados en el mundo. Tenemos mucho o algo. Es nuestra seguridad no solo humana sino incluso religiosa. Viene Jesús que es el tesoro, el Hijo de Dios en medio de la condición humana. Para hacernos a ese tesoro hay que dar el paso de un mundo a otro. Seguimos en este mundo pero nuestra manera de pensar, de juzgar, de vivir a partir del encuentro con Cristo debe ser distinta. El mundo, el hombre, los bienes adquieren una significación diversa, la propia del evangelio.

Ante un bien definitivo, la reacción es muy tajante: «**vender todo cuanto se tiene**» para conseguir dicho bien (cfr. **Mt 19,21**: es la misma orden que da Jesús al joven rico). En este sentido, ¿cuánto estamos dispuestos a «vender» (= a renunciar) para conseguir el tesoro del Reino de los cielos (cfr. **Mt. 6,33**: «*Busquen primero el Reino de Dios y su justicia...*»)?





Domingo 17º Ordinario Ciclo A

vv. 45-46: El Reino se parece al comerciante de perlas preciosas.

La parábola siguiente trata sobre el comerciante de perlas preciosa y es parecida a la anterior. Por el término utilizado, es un comerciante al por mayor que exporta e importa. Las perlas se importaban de la India, y desde Alejandro Magno estuvieron de moda, siendo consideradas como el paradigma de lo valioso.

En el lenguaje religioso judío, la perla podía utilizarse como imagen de **algo estimable en extremo**, como *la Torá, Israel*, una idea genial o también, al igual que la palabra «**tesoro**», como expresión de la recompensa espléndida de Dios a los fieles. El tema del relato es un negociante en perlas. Encuentra una muy valiosa. El ser una sola perla no es irrelevante, porque lo exige la parte real de la metáfora, el reino de Dios. La parábola tampoco se interesa por las circunstancias concretas de la compra. Solo es importante el hecho de que el comerciante «**va a vender todo lo que tiene**» para adquirir la perla.

Lo que está en juego es la ruptura con un mundo en que nosotros ponemos nuestra seguridad por otro mundo que Dios nos ofrece. Esta vez es un comerciante. Recorre mundos, examina calidades, busca piedras finas. Finalmente halla la que más desea: la **perla ideal**, la que lo supera todo. Recoge todo lo valioso que tiene, donde ha puesto su corazón, y compra la perla maravillosa que encontró. Es el negocio de la vida. Hay un valor por encima de todo: lo que Dios nos ofrece. Finalmente es El mismo con su infinito precio.

Pero implica rupturas, sacrificios, abandonos. Sin embargo quien se mueve con la verdadera sabiduría da el paso. Arriesga lo habido por aquello que Dios ofrece. Vale la pena porque en definitiva lo que Dios nos ofrece es su mismo misterio, no mensurable en valores humanos.

Conclusión de las dos primeras parábolas:

-Las dos primeras parábolas tienen elementos comunes y diversos. En ambos casos se trata de algo preciado: un tesoro y una perla. En ambos se da un encuentro y en ambos la persona «**va y vende todo lo que tiene**» para poder adquirir lo encontrado.

En la primera parábola, el encuentro sucede por **casualidad**. En la segunda, el encuentro es **fruto de la búsqueda** (= del **esfuerzo**).

El **Reino de los cielos**, que **se encuentra** «escondido» en la vida, ha de ser encontrado como fruto de **una búsqueda**. Son dos dimensiones fundamentales de la vida: la **gratitud** al amor que nos encuentra y el **empeño fiel** por encontrarlo.

Las dos parábolas intentan así encarecer la acción humana ante la oportunidad del reino de los cielos. ¿En qué consiste esa acción? Con la frase repetida «**vendió todo lo que tenía**» Mateo pensó sin duda en la renuncia a los bienes, una condición del





Domingo 17º Ordinario Ciclo A

seguimiento para los misioneros itinerantes; tuvo presente aquí la formulación de **Mc. 10,21**.

Hemos encontrado ya en el núcleo del sermón de la montaña la exigencia de renunciar a los tesoros terrenos (**Mt. 6,19-34**), y hemos visto que el discurso a los discípulos (**cap. 10**) es también un recordatorio del camino de pobreza en el seguimiento, propuesto a toda la comunidad. Mateo entiende la renuncia a los bienes como una parte del camino de la comunidad hacia la perfección, que está modelado por el amor.

vv.47-50: *Parábola de la red echada en el mar*

vv. 47-48: *La parábola*

Termina el evangelio de este Domingo con otra parábola en la que nos enseña Jesús dónde hemos entrado y cuál es la suerte final, y nos alerta sobre **nuestra responsabilidad**.

La historia contada es bien conocida por la gente de Galilea que vive alrededor del lago. Es su trabajo. La historia refleja el final de un día de trabajo. Los pescadores salen al mar con esta única finalidad: echar la red, tomar muchos peces, llevar la red llena hasta la playa, escoger los peces buenos para llevárselos a casa y tirar los que no sirven.

La parábola aparece ligada especialmente a dos textos: la parábola (**vv. 47-48**) recuerda la escena introductoria de todo el capítulo (cfr. **Mt. 13,1-2**: «**mar**», «**sentarse**», «**reunir**»); también hay muchos nexos con la descripción del juicio universal (cfr. **Mt. 25,31-46**: «**reunir**», «**sentarse**», «**separar**», «**justo**», «**fuego**»).

El texto es de gran concisión. La parábola de la red, igual que la de la cizaña, tiene una explicación escatológica con un sentido de Juicio (repetición de la misma frase en **vv. 42 y 50**). Dios es tolerante y comprensivo, y cuenta con nuestra libertad y nuestra responsabilidad, pero no todo está dentro de su beneplácito: lo bueno es bueno y lo malo es malo, y sólo lo bueno tiene futuro en Él.

La **red** y la **pescar** no eran metáforas convencionales. «**Estar llena**» (**v. 48**) es la traducción aquí del verbo **pléeroo** («**cumplir**»), que es una palabra con carga teológica en nuestro evangelio y en el judaísmo; quizá está aquí la idea de plenitud del tiempo o de llenar la medida determinada por Dios. Es obvio que un pescador, después de sacar la red, se sienta a clasificar la captura y separar los peces inservibles o impuros. Pero el acto de sentarse los pescadores evoca ahora el Hijo del hombre y Juez universal que se sienta para juzgar (**19,28; 25,31; 26,64**). El paralelismo antitético «**buenos-malos**» recuerda el símil de los árboles con sus frutos; allí hacían referencia a las obras o palabras de los hombres (cfr. **Mt. 7,16-20; 12,33**).





Domingo 17º Ordinario Ciclo A

Es la **red barredera** que se emplea en grandes faenas de pesquería. Atrapa todo lo que encuentra, grande y chico, servible o inservible. Los pescadores hacen la selección. Guardan lo bueno y devuelven al mar lo que no es útil en el momento. Describe la satisfacción del pescador al final de un día de trabajo pesado y cansado. Esta historia tiene que haber producido una sonrisa de satisfacción en el rostro de los pescadores que escuchaban a Jesús. Lo peor es llegar a la playa al final de un día sin haber pescado nada (**Jn. 21,3**).

vv. 49-50: *La aplicación de la parábola.*

Jesús aplica la parábola, o mejor da una sugerencia para que las personas puedan discutirla y aplicarla a su vida. De nuevo, Jesús no explica la parábola, pero da una indicación: «*Así sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes*». Habrá una separación entre buenos y malos. Son imágenes fuertes para describir el destino de aquéllos que se separan de Dios o que no quieren saber de Dios.

Toda ciudad tiene un vertedero, un lugar donde tira la basura. Allí existe un fuego permanente que es alimentado diariamente por la nueva basura que se va tirando. La basura de Jerusalén se quedaba en un valle cerca de la ciudad y este lugar se llamaba «**geena**», allí, en la época de los reyes había un horno para sacrificar a los hijos al falso dios Molok. Por esto, el horno de la *geena* se volvió el símbolo de *exclusión y condena*. No es Dios quien excluye. Dios no quiere la exclusión ni la condena, sino que «*todos tengan vida y vida en abundancia*» (**Jn.10,10**). Cada uno de nosotros se excluye a si mismo.

Es una red hecha para capturarlos a todos. Qué bueno sentirse atrapado por Dios en esa red que es la Iglesia, en unión de multitud de hermanos y hermanas. No los conocemos de nombre pero llevan el mismo nombre que nosotros: hijos de Dios. Todos solidarios en un mismo destino.

Jesús les anunció el futuro y explicó el precio del reino de Dios, y concluye ahora con una advertencia: la praxis mostrará dónde ha estado la verdadera Iglesia. La referencia al juicio exterminador, que también puede amenazar a la comunidad, debe movilizarlos, no angustiarlos ni paralizarlos.

Tenemos que dejarnos atrapar por Dios en la mente y en el corazón. Al crear al hombre libre Dios ha querido que se labre su propio destino. Sin embargo está en juego la final y definitiva realización. O el abrazo de Dios o caer en las tinieblas eternas.

vv. 51-52: *El final del Sermón de las Parábolas*

Al final del Sermón de las Parábolas, Jesús termina con la siguiente pregunta: «*¿Han comprendido todo esto?*». Ellos respondieron: «*Sí*» Y Jesús termina





Domingo 17º Ordinario Ciclo A

la explicación con otra comparación que describe el resultado que él quiere obtener con las parábolas: «Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al padre de familia que saca de su arca cosas nuevas y cosas viejas.».

La enigmática frase final del evangelio (*el dueño de una casa que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo*) nos plantea enfrentarnos a nuestra propia vida para ir afrontándola con todo aquello que nos hace crecer como personas y como cristianos. Nos plantea si somos personas profundas o superficiales, si vivimos siendo «dueños» de nuestra vida o si nos «dejamos dominar» por intereses o ambiciones que nada tienen que ver con el proyecto de Jesús. Aquí hay *dos puntos* para aclarar:

(a) Se trata de un **doctor de la Ley que se vuelve discípulo del Reino**. Había pues doctores de la ley que aceptaban a Jesús como revelador del Reino. ¿Que ocurre con un doctor en la hora en que descubre en Jesús al Mesías, hijo de Dios? Todo aquello que él estudió para poder ser doctor de la ley sigue siendo válido, pero recibe una dimensión más profunda y una fidelidad más amplia.

(b) Jesús compara el doctor de la ley con el **padre de familia**.

¿Qué hace el padre de familia? El «saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas». La educación en casa se hace transmitiendo a los hijos y a las hijas, lo que ellos los padres, han recibido y aprendido a lo largo de los años. Es el tesoro de la sabiduría familiar, donde están encerradas la riqueza de la fe, las costumbres de la vida y tantas otras cosas que los hijos van aprendiendo. Ahora, Jesús quiere que, en la comunidad, las personas responsables de la transmisión de la fe sean como el padre de familia. Así como los padres entienden de la vida en familia, así estas personas responsables de la enseñanza tienen que entender las cosas del Reino y transmitir las a los hermanos y hermanas de la Comunidad.

3. MEDITACIÓN: ¿QUÉ NOS DICE el texto?

Encontrar el tesoro

Caminamos distraídos por el mundo, pisando el campo donde Dios mismo ha enterrado el tesoro. Debemos descubrirlo. Ese momento de gracia no puede pasar inadvertido. Nos sale al encuentro en personas, en acontecimientos, en experiencias de la propia vida. Si sabemos leerlo, en ellos descubrimos el rostro de Dios que nos llega al corazón. Si para un investigador descubrir lo que anhela es motivo de indecible gozo, si para un navegante descubrir un mundo es la cumbre de sus alegrías, descubrir que Dios está en lo hondo de nosotros mismos es nuestra máxima felicidad. Siempre será verdadero que *donde tengas tu tesoro, allí tienes tu corazón (Mt. 6, 21)*. Aduñarse de él para siempre, cueste lo que cueste, vale la pena. Es la mejor inversión para decirlo en nuestro lenguaje actual. Por eso se vende todo y se adquiere el campo. Pero ese tesoro será siempre más valioso que todo lo nuestro.





Domingo 17º Ordinario Ciclo A

No siempre damos a la vida cristiana la hondura que tiene. Nos parece que ser cristiano es simplemente cumplir una serie de prácticas que fácilmente se descuidan. Olvidamos que para Dios somos importantes y que él quiere entrar en nuestra vida para compartirnos su misterio. Sentir que sobre nosotros el Dios infinito y eterno tiene detalles, acciones concretas, pasos determinados. Cuando alguien importante en el mundo nos llama por el nombre y nos distingue nos sentimos complacidos. ¿Y cuando es Dios el que piensa en nosotros y llega hasta nuestra pequeñez con acciones decisivas como darnos la vida, acogernos en su familia por nuestro bautismo, caminar con nosotros toda la existencia para finalmente recibirnos en el interior de su misterio, por qué no sentimos que allí radica nuestra verdadera grandeza?

Encontrar esto y sacrificarle la vida y todo lo que somos es encontrar el *tesoro escondido*, es *comprar la perla preciosa*, no importa el precio que debemos dar. Hacerlo es realizar el gran negocio de la vida. Es perder para encontrar con valor inmensamente mayor lo que sacrificamos a veces con dolor

4. ORACIÓN: ¿QUÉ LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?

Haz, Padre de bondad y misericordia,
que la Iglesia, en su predicación y en su vida,
sea fiel testimonio de la Palabra,
El gran tesoro que Tú le has encomendado
guardar celosamente y repartirlo con sabiduría.
Mira con misericordia a todos aquéllos
que corren el riesgo de ahogar
la Palabra de Dios en sus vidas
para que, venciendo las dificultades,
adquieran la perla preciosa,
que es tu amistad, gracia salvadora.

Amén

3. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN: ¿A QUÉ NOS COMPROMETE la PALABRA?

¿Cuál sabiduría es la nuestra?

Al acabar de proponer estas parábolas, Jesús hace una pregunta: «¿Han entendido todo esto?». Los discípulos contestan que «sí». Uno duda, hasta cierto punto, que aquellos buenos discípulos entendieran del todo lo que Jesús les quería enseñar, por el modo como siguieron reaccionando ante diversas enseñanzas y acontecimientos.

Aún en lo humano, ¿qué sabiduría demuestra el que cuida sólo lo económico o los éxitos inmediatos, y no la cultura o la amistad o la tranquilidad de conciencia o la paz





Domingo 17º Ordinario Ciclo A

en la familia? ¿qué favor les hacemos a nuestros hijos si les presentamos como ideales últimos el dinero o el bienestar material, no les transmitimos valores humanos y cristianos para toda su vida?

Optar por los valores espirituales es invertir bien. Es promesa de éxito de alegría plena. El que apuesta por los valores seguros no fracasa. Jesús quisiera que nos entusiasmáramos por los valores que él nos propone con la misma alegría y sabiduría que los que descubren esos tesoros y perlas.

Ojalá podamos nosotros responder en verdad que sí, que entendemos estas parábolas, ayudados por la explicación que de las más importantes nos hace el mismo Jesús. Por los acontecimientos pascales -después de Pascua y Pentecostés se entienden mejor todas las cosas que había dicho Jesús- y por la comprensión eclesial acumulada de siglos.

Como cantamos en el salmo de hoy, ojalá sea verdad que «amo tu voluntad, Señor», y que «más estimo yo los preceptos de tu boca que miles monedas de oro y plata».

*«La Palabra de Dios (= **el tesoro**) le ha sido encomendado como una joya (= **perla fina**) al cofre de la Iglesia. Si el cofre se rompe, hay peligro de que esa joya se pierda o se haga pedazos»*

(BENEDICTO XVI: **JMJ**, 2008).

Relación con la Eucaristía

Dejémonos juzgar por esta Palabra y pidamos los valores del Reino en la Eucaristía que es *gratitud por el don de Dios*. Celebrando la Eucaristía en comunidad, escuchando la divina Palabra estamos disfrutando del tesoro escondido y de la perla preciosa, en espera de su pleno descubrimiento en el regazo de Dios.

Algunas preguntas para meditar duran te la semana

1. ¿Cuáles son los valores y deseos de mi corazón?
2. ¿He renunciado a alguna cosa importante, en algún momento de mi vida, para ser fiel a los valores del Reino?
3. Cuando te has acercado al cofre y has visto su contenido, ¿qué has pensado? ¿qué sentimiento has tenido? ¿Te lo esperabas? ¿Qué crees que puede significar?
4. De todo lo que has visto, imaginado, sentido, ¿qué te ha gustado más? ¿qué es lo que te ha producido mayor contrariedad, desagrado?
5. Otras cosas que quieras comentar de tu personal búsqueda del tesoro.
6. ¿Cuáles son nuestros valores actuales? ¿Y los valores desde Dios?
7. ¿Realmente consideramos el bien superior ponernos al servicio de dicho Reino? ¿En qué se nota?

P. Carlos Pabón Cárdenas, CJM.

